

# EL ICONO LITERARIO DE SIMÓN BOLÍVAR

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)  
Instituto de Posgrado de las Américas  
Universidad de Tamkang

*Su sueño —suyo y de nadie más— es una ruina. Quizá siempre lo fue. Imposible gobernar un territorio tan vasto. Imposible domeñar pueblos tan agrestes, tan traicioneros, tan ingratos. Su fe, ahora lo sabe, se decantó en pesadilla. Bolívar se refocila entre las sábanas empapadas de sudor y por un instante imagina el futuro: cien, doscientos años después de su muerte. Atisba un mapa, formas difusas, luego alguien que pronuncia su nombre.*

*Jorge Volpi, El insomnio de Bolívar*

## I. Introducción

A partir del siglo XV América Latina, desde el Río de Bravo hasta la Tierra de Fuego, fue y sigue siendo una región recorrida por personajes cuyos pasos constituyen una crónica de valor y heroísmo. Así que no es azar que tengamos una larga lista de personajes ilustres, como los héroes de la independencia entre los que se cuentan Miguel Hidalgo y Costilla, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, José de San Martín y Bernardo O'Higgins, Carlos Manuel de Céspedes y otros más. Entre ellos, Simón Bolívar, sin duda alguna, es el más significativo: fue nombrado libertador en 1813, fue el padre de la patria de Venezuela, el primer presidente de la Gran Colombia, Perú y Bolivia, país este último bautizado con su nombre. Aún más, hay numerosos aeropuertos, carreteras, plazas, parques, edificios, escuelas que también retoman su nombre.

No obstante, ante la división de la Gran Colombia y desacuerdos entre los diferentes sectores políticos, para mantener su aspiración de establecer una



República como los Estados Unidos de América, Bolívar usó mano de hierro y fue considerado un dictador. Entre libertador y dictador, entre jefe militar y viejo frustrado, la imagen bolivariana no sólo puede ser usada para interpretar los distintos períodos de la historia latinoamericana, sino también conlleva una gran amplitud de matices simbólicos en el campo sociopolítico. El nombre de Bolívar representa la dignidad y el heroísmo de los seres humanos bajo explotación. No es por azar que Hugo Chávez diera el nombre de “Revolución Bolivariana” al proyecto ideológico y social que comenzó en 1998 con su elección como presidente de Venezuela. Cabe decir, que el emblema bolivariano muestra la emancipación, y más aún, la integración, que forman la parte de la conciencia latinoamericana.

Según Gerald Martin, el discurso de Gabriel García Márquez para el Premio Nobel era tácitamente “bolivariano”, dado que el escritor colombiano “sintió que le correspondía hablar en representación no sólo de un país, sino de todo un continente”.<sup>1</sup> El lenguaje “bolivariano” implica una identidad latinoamericana. Entre la historia y la literatura, Simón Bolívar protagoniza la novela de García Márquez, *El general en su laberinto*, donde se cuenta un episodio de la vida del Libertador con matices ficticios, aunque el propio escritor lo trata como si fuera una biografía larga y minuciosa. Entre la historia y la literatura, el ganador del Premio Nobel maneja dos vertientes que entretienen la vida de Bolívar, la primera es la imagen y la otra la situación. De acuerdo con el título, el “general” alude al militarismo, al poder y a la autoridad, representando una imagen; mientras que el “laberinto” simboliza el embrollo, el abismo y la dificultad, manifestando una situación.

Con motivo del bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como Libertador, este trabajo, diferente al de la larga lista de aportes críticos sobre él existentes, intenta presentar al Libertador desde un punto de vista literario, basado en *El general en su laberinto*, y se enfoca en dos aspectos, la imagen de un libertador deprimido y el icono de un idealista insomne.

## II. La imagen de un libertador deprimido

Sin duda alguna, Simón Bolívar es un personaje polémico, es Libertador honorable y, a su vez, dictador ambicioso. En las memorias y los textos históricos, aparte del dirigente decisivo, valiente e idealista, se ve a un Bolívar celoso, desconfiado, vanidoso, arrogante y frío, con genio militar pero que se dedicó poco tiempo a las artes militares; en la vida privada, fue muy apasionado por el baile y

---

<sup>1</sup> Gerald Martín, *Gabriel García Márquez, una vida*, México, Debate, 2009, pp. 532-533.



el sexo.<sup>2</sup> Si observamos sus famosos retratos, vemos a un supremo general delgado en uniforme, con un gran aplomo en la expresión y destacados en su larga cara unos ojos brillantes y nariz aguileña. En las memorias de Henri Louis Ducoudray Holstein se lee:

El General Bolívar en su exterior, en su fisonomía, en todo su comportamiento, no tiene nada que se pudiera notar como característico o imponente. Sus maneras, su conversación, su comportamiento en sociedad, no tienen nada de extraordinario, nada que pudiera llamar la atención de alguien que no lo conociera; al contrario, su exterior está contra él. Tiene cinco pies cuatro pulgadas de alto, su cara es larga, sus mejillas son huecas, su color de piel es de un bronceado amoratado, sus ojos son de tamaño mediano y muy hundidos en su cabeza, la cual está cubierta ligeramente con cabello y su cuerpo entero es muy delgado.<sup>3</sup>

La imagen bolivariana bajo la pluma de García Márquez es tan nítida como un retrato y a su vez manifiesta el poder seductor:

Lo más memorable de él, para bien o para mal, eran los ojos alucinados y el habla inagotable y agotadora con una voz crispada de pájaro de rapiña.<sup>4</sup>

Entre el centralismo y el federalismo, entre el despotismo y la democracia, entre la sublevación y la represión, entre la realidad y la ambición, entre la victoria y la frustración, Bolívar se encontraba en un estado psíquico muy complejo a lo largo de una vida dedicada a su empresa heroica. En 1815 durante su autoexilio en Jamaica redactó la famosísima *Carta de Jamaica*, donde el ideal de liberación se vierte en frases ardientes en búsqueda de la dignidad americana. En 1827, Bolívar se vio obligado a renunciar al mandato de Perú, y en 1828, en un último intento de evitar la división de la Gran Colombia, se proclamó dictador. Más aún, los debates entre los jefes militares y la ruptura de la amistad con Santander fueron golpes para Bolívar.

«No tengo amigos», dijo él. «Y si acaso me quedan algunos ha de ser por poco tiempo».<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Henri Louis Ducoudray Holstein, *Memorias de Simón Bolívar y sus principales generales*, Bogotá, Terra Firme, 2011, pp. 436-437.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 436-437.

<sup>4</sup> Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, p. 83.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 13.



Simón Rodríguez, meses antes de la muerte de Bolívar, escribió una defensa titulada “El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social”, donde el maestro del Libertador afirmaba que éste era hombre de la América del Sur y veía las cosas en grande. De hecho, hacer una lectura de Bolívar no es nada fácil, habiendo sido su vida tanto una *marcha* como un *ensayo*, ya que el Libertador se convierte en un símbolo eminente, aunque sus enemigos se empeñaran en hacerlo odioso o despreciable. Más aún, algunos historiadores y comentaristas lo estudian desde un punto de vista negativo y el Che Guevara criticó que los latinoamericanos no estuvieran de acuerdo con la interpretación de Marx sobre Bolívar.<sup>6</sup> Sobre esta misma, Leopoldo Zea también había mostrado la limitación eurocéntrica para interpretar imparcialmente a Bolívar. Entonces, la obra de García Márquez es un experimento audaz que trata de un Bolívar más humano durante los últimos seis meses de su vida después de perder todos los honores. Así dijo Gerald Martin:

García Márquez toma al más célebre y conocido de todos los latinoamericanos y ofrece su propia versión de él, con audacia pasmosa y asombrosa naturalidad. Aunque desde luego no sea ésta su obra más lograda, bien puede considerarse su mayor logro, pues la magnitud del desafío queda expuesta a la vista de todos. Cualquier lector familiarizado con las biografías de Bolívar puede, al acabar este libro, llegar a la conclusión de que la versión que da García Márquez del hombre, plasmada en bastante menos de trescientas páginas y conteniendo toda la vida dentro del viaje que se lleva a término en los seis últimos meses de ésta, será a partir de este momento inseparable de cualquier imagen de Bolívar que quede para la posteridad.<sup>7</sup>

La enfermedad, la vejez y la muerte son fenómenos naturales del ser humano, nadie puede escapar de esta suerte. Cuando el protagonista de García Márquez se estrena ya tiene 46 años y está en la fase final de la vida, con un cuerpo carcomido por la fatiga, la soledad, el abandono, la decepción y la enfermedad. Son sufrimientos tanto físicos como psíquicos. Lo más sorprendente para los lectores debe ser la escena de un Bolívar como si estuviera ahogado en la bañera con que inicia la novela, escena que Gerald Martin comenta de esta manera:

Su desnudez impactó a muchos lectores, de igual modo que les impresionaría hallarlo vomitando, peyendo, copulando y profiriendo insultos, haciendo trampas a las cartas, o mostrando un lado petulante, pueril de su carácter, muy alejado de la visión hagiográfica tan común en los discursos y ceremonias latinoamericanos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Leopoldo Zea, “Visión de Marx sobre América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 66, 1983, p. 59.

<sup>7</sup> Gerald Martín, *op. cit.*, p. 533.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 533-534.



Nadie es perfecto. Estas imágenes tan vívidas muestran las facetas más íntimas de los seres humanos, como un próximo conocido, o más bien como un tú y un yo. Es un Bolívar que sale de su retrato y de su estatua, cabe decir un Bolívar alejado de lo que narra la historia. Ya hay muchas obras que hablan de sus logros magníficos, pero al mismo tiempo el vanidoso Libertador tiene muchos enemigos que lo critican radicalmente, en particular cuando cae en sus momentos de mayor depresión y desgracia. Aparte de los hechos históricos, la imagen bolivariana de García Márquez se explota desde la vida cotidiana y las costumbres personales, lo cual es un ángulo poco estudiado sobre el Libertador.

La imagen es la de un general solitario, aislado, desolado y enfermo, su cuerpo desmedrado cargando con dos pesos: uno la crítica severa de los enemigos políticos y el otro su propia enfermedad, tuberculosis pulmonar. Cabe decir, la imagen bolivariana de García Márquez es mucho más humana, es la del Libertador que a través de la memoria y las reminiscencias retrocede a la gloria y la grandeza de la empresa de la Independencia, mientras se destacan la turbulencia política y una situación crítica y escabrosa. Dicho de otra forma, en el texto y contexto se despliegan los episodios en torno de la malicia y la rivalidad entre los jefes militares, reflejando la desunión de América Latina. Esta técnica retrospectiva es comparada con la cámara lenta que enfoca el protagonista cuidadosamente y luego poco a poco amplía hacia las ideas de emancipación y la intriga interna de América Latina, siguiendo el planteamiento del narrador que a veces se aplica a las memorias o los sueños del Libertador.

A las cinco, cuando José Palacios le llevó la primera tisana, lo encontró reposando con los ojos abiertos. Pero trató de levantarse con tal ímpetu que estuvo a punto de irse de bruces, y sufrió un fuerte acceso de tos. Permaneció sentado en la hamaca, sosteniéndose la cabeza con las dos manos mientras tosía, hasta que pasó la crisis. Entonces empezó a tomarse la infusión humeante, y el humor se le mejoró desde el primer sorbo.

«Toda la noche estuve soñando con Casandro», dijo.

Era el nombre con que llamaba en secreto al general granadino Francisco de Paula Santander, su grande amigo de otro tiempo y su más grande contradictor de todos los tiempos, jefe de su estado mayor desde los principios de la guerra, y presidente encargado de Colombia durante las duras campañas de liberación de Quito y el Perú y la fundación de Bolivia.<sup>9</sup>

La expresión, el humor, el insomnio, el acento caribe, “el cabello encrespado de color de ardilla”,<sup>10</sup> las “mudas de ropa interior muy usada”,<sup>11</sup> el “cuerpo pálido

---

<sup>9</sup> Gabriel García Márquez, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 9.



y la cabeza y las manos como achicharradas por el abuso de la intemperie”,<sup>12</sup> y otros detalles van delineándose a través de la *cámara lenta*, que distribuyen el sabor otoñal y se van distribuyendo hasta la decadencia total. Contra viento y marea y contra los golpes duros, Bolívar ya es un decrepito prematuro a los 46 años, edad que para muchos todavía es de juventud. En muchas culturas y de acuerdo con estudios antropológico-políticos, la vejez es el símbolo de sabiduría, tesoro y divinidad, mientras por el lado negativo se asocia a la soledad, la marchitez y la muerte. La decrepitud del Libertador refleja la Latinoamericana sometida a la larga inestabilidad desde el movimiento de Independencia. Si el cuerpo es la “sede de un apetito insaciable de enfermedad y de muerte”,<sup>13</sup> el del Libertador, demacrado y macilento, es una miniatura de Nuestra Tierra donde corren los caudillos, los oligarcas, los dictadores y los explotadores multinacionales.

La América es ingobernable, el que sirve una revolución ara en el mar, este país caerá sin remedio en manos de la multitud desenfrenada para después pasa a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas, y muchos otros pensamientos lúgubres que ya circulaban dispersos en cartas a distintos amigos.<sup>14</sup>

Al viejo sólo le queda la memoria, el caso de Bolívar de García Márquez también. En *El general en su laberinto* se plantean muchas tramas de memoria del pasado y el transcurso del tiempo va retrocediendo: del presente retorna al pasado. Bajo esta estructura temporal, la imagen bolivariana de García Márquez psíquicamente retorna hacia el esplendor mientras que hace su viaje físicamente por el Magdalena y junto con el curso fluvial está navegando hacia el seno de la oscuridad, o sea, su propia muerte, como se dice en un informe oficial de un diplomático inglés: “El tiempo que le queda le alcanzará a duras penas para llegar a la tumba”.<sup>15</sup> El viaje lleva muchos símbolos y uno de ellos es el recorrido de la búsqueda de metas espirituales, también dice Jung que el viaje es “una imagen de la aspiración del anhelo nunca saciado”,<sup>16</sup> del mismo modo, el Libertador en su travesía persigue su ilusión inalcanzable.

Hay un ciclo de esplendor del hombre, y luego llega el momento de su decadencia; sin embargo, el cuerpo de Bolívar se puede podrir, pero las ideas no

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>13</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2003, p. 164.

<sup>14</sup> Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 262.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>16</sup> Cirlot, *op. cit.*, p. 463.



mueren y, aún más, viven en la eternidad del instante. Así que Bolívar merece el título del Libertador y Simón Rodríguez nos comenta en esta manera:

Una de las cualidades que relevan más el mérito del Libertador es su docilidad a las insinuaciones de la razón; y el que conozca la impetuosidad de su genio, admirará más esta virtud, si es filósofo. Virtud se toma aquí en su verdadero sentido, por *fuerza, propiedad inherente*, no por esfuerzo extraordinario, ni sobrenatural.<sup>17</sup>

### III. El icono de un idealista insomne

Simón Bolívar nació en una familia criolla de Caracas en 1783 y con arreglo a la costumbre de la nobleza criolla de la época mantenía todavía admiración por Europa, sin embargo, la semilla del rechazo al colonialismo ya estaba profundamente sembrada en su alma. Bolívar conoció a Alexander Von Humboldt en París cuando el científico prusiano acababa de terminar su viaje por la América española en 1804. Al joven Bolívar le asombró que Humboldt tuviera tanto conocimiento sobre su tierra natal, mucho más que los españoles que habían gobernado esa tierra por cerca de tres siglos. Humboldt concluyó que los pueblos de América española estaban maduros para la independencia pero no vio al hombre que sería capaz de llevar adelante tan alto designio. El encuentro entre Humboldt y Bolívar fue decisivo. El científico prusiano logró ser el maestro de Bolívar y le inspiró un proyecto intelectual y un espíritu humanista basado en la emancipación.

Como observó Humboldt, a principio del siglo XIX es el momento para la Independencia que se realizó a favor de las ideas revolucionarias de los criollos, movidos por el amor al terruño americano; se trataba de una emancipación meramente política por la que lucharon Bolívar, San Martín, Miguel Hidalgo y otros. Las revoluciones hacen grandes hombres dignos al realizarlas. El compromiso político de Bolívar se manifiesta, en efecto, en el terreno del criollismo, que anunció “no somos indios ni europeos”, otorgando dignidad al nuevo “americano” ante su servidumbre europea. Esta declaración de aquel momento todavía no había incluido la clase indígena; no obstante, la dignidad del “americano” que se equipara a los otros hombres persiste hasta hoy en día.

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en

---

<sup>17</sup> Simón Rodríguez, “Defensa de Bolívar” (fragmento), en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, p. 69.



cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil.<sup>18</sup>

Lo grande es que las ideas se realizan. Desde México hasta el Río de La Plata, los héroes hicieron de América el lugar de la utopía que recorren la democracia, la justicia y la libertad. Los hombres más grandes de la Independencia hacen la historia, mientras que la historia les reconoce y los inscribe en su página de mérito. El Libertador es un agitador político que fortalece su ideología, representado un espejo de América Latina. El Libertador es también un hacedor idealista que consolida su ilusión, manifestando el destino de América Latina. Bajo la pluma de García Márquez, se el carácter de Bolívar es leído desde una perspectiva amplia de los tiempos:

De la generación de criollos ilustrados que sembraron la semilla de la independencia desde México hasta el Río de La Plata, él era el más convencido, el más tenaz, el más clarividente, y el que mejor conciliaba el ingenio de la política con la intuición de la guerra.<sup>19</sup>

Sin embargo, a Bolívar la atmósfera política no lo favorece, y posteriormente la gloria y la fama lo condenan a un destino inesperado. Debe preguntarse, ¿la crisis es causada por la envidia de sus opositores o por la oposición a su tiranía? Se queja de la desunión y el inútil esfuerzo; como un profeta, Bolívar advierte que los enemigos no están fuera sino dentro, y comenta: “No son los españoles, sino nuestra propia desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud”.<sup>20</sup> En efecto, los enemigos no sólo están en casa, sino también están dentro de él, al que su propio cuerpo lo traiciona con la enfermedad. La turbulencia política y la prematura vejez construyen un laberinto donde el Libertador se encierra, como si fuera el Minotauro encerrado por el artesano Dédalo.

Como he citado anteriormente, el laberinto muestra una situación que los estudios de antropología y simbolismo asocian con el inconsciente, el error y el alejamiento de la fuente de la vida.<sup>21</sup> El laberinto es comparado con la selva, la confusión y la bifurcación de la vida tanto psíquica como física. Los pasos de un laberinto simbolizan los experimentos, las pruebas, las aventuras, las dificultades, las luchas y los rodeos para un héroe. El recorrido por el laberinto se asocia con la peregrinación, representado una ruta del acceso iniciático a la sacralidad, la

---

<sup>18</sup> Simón Bolívar, “Carta de Jamaica”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, I, México, FCE, 1993, p. 22.

<sup>19</sup> Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 84.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>21</sup> Cirlot, *op. cit.*, p. 274.





inmortalidad y la realidad absoluta. Según Eliade, la misión esencial del laberinto era defender el centro,<sup>22</sup> por lo cual, el laberinto siempre se relaciona con la soledad. No es por azar que Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad* recoge nueve ensayos de tono trágico para interpretar los fenómenos socio-políticos de México. El laberinto integra un rico simbolismo que en el caso del icono bolivariano de García Márquez conlleva doble sentido: uno es el caos fuera, otro es la vorágine dentro, de manera que la tierra americana sufre la intriga política interna y el Libertador hace una “loca carrera entre sus males y sus sueños”.<sup>23</sup> Ante la desilusión y la muerte, el Libertador no tiene remedio, o mejor dicho, no tiene esperanza de ver su sueño realizado:

«Carajos», suspiró. «¡Cómo voy a salir de este laberinto!»<sup>24</sup>

El laberinto se asocia con el encierro tanto psíquico como corporal del Libertador, es el espejismo de la Utopía de la Gran Colombia sin salida y, a su vez, la realidad de un cuerpo prematuro que lucha en vano para salir de las bifurcaciones, así que el laberinto es la sepultura donde entierra la ilusión y el ideal junto con el cuerpo podrido. Algo similar a esta presión psíquica y corporal es el insomnio que simboliza el encarcelamiento de la razón del Libertador, royendo poco a poco el heroísmo de Bolívar, cuya imagen es muy diferente que la de un gran Libertador de la Historia:

Su insomnio tenaz dio muestras de desorden por aquellos días. Se quedaba dormido a cualquier hora en mitad de una frase mientras dictaba la correspondencia, o en una partida de barajas, y él mismo no sabía muy bien si eran ráfagas de sueño o desmayos fugaces, pero tan pronto como se acostaba se sentía deslumbrado por una crisis de lucidez.<sup>25</sup>

El insomnio es otro tema importante para plasmar la imagen bolivariana de García Márquez. El insomnio es una enfermedad que no sólo se refiere a trastornos del sueño, sino que también refleja estados de ánimo como la ansiedad, la agitación y la preocupación. Según los datos históricos, Bolívar tenía dificultad por conciliar el sueño al acostarse y esta enfermedad le molestaba mucho. Cómo el gran hombre puede dormir tranquilamente cuando el Estado sufre inestabilidad. El insomnio del Libertador no es una enfermedad psicológica, más bien una pasión enfermiza, mostrando su carrera contra el tiempo limitado, el caos político y la

---

<sup>22</sup> Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 275.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 31-32.



memoria de su momento. El insomnio lo mantiene despierto pero no lo ayuda a retener el tiempo para continuar su empresa interrumpida o prolongar su vida; en cambio, el trastorno del sueño lo persigue y le construye un laberinto mental, en que padece la agonía y la tortura en un tiempo detenido. El insomnio siempre manifiesta un hilo de significado para entretejer el texto con el contexto en las obras narrativas de García Márquez: el ejemplo más notable es el episodio de *Cien años de soledad*, donde el pueblo sufre una peste de insomnio traída por Rebeca, a quien los Buendía adoptan como hija, y también otra peste de olvido causada por el insomnio.

A través del insomnio se conoce a un Bolívar conmovido, desengañado, derrotado, exasperado y tenso. El insomnio, comparado con el laberinto mental, conlleva la metáfora de mantenerse despierto para pensar cómo superar las pruebas, las dificultades y los rodeos. El idioma chino, para poner de relieve la preocupación del porvenir, expresa que el hombre sabio se mantiene despierto mientras que los demás están borrachos y dormidos. En este caso, el insomnio es una reacción de la soledad. Algo positivo en torno al insomnio parece en *El jinete insomne*, donde Manuel Scorza nos narra la historia de Raymundo Herrera, presidente de la comunidad de Yanahuanaca/Yanacocha, a quien para cumplir con su misión ancestral contra los usurpadores no le es permitido dormir, porque debe emprender un viaje para despertar a las comunidades. Desde el punto de vista socio-político, el insomnio puede ser asociado con despertar y abrir los ojos para enfrentar las dificultades, y este corte se utiliza en otras obras narrativas como *El insomnio de Nazario Mielles* del ecuatoriano Javier Ponce y *El insomnio* del estadounidense Stephen King.

Un Bolívar, cansado, solitario, abandonado, aislado, hostigado y calumniado, sufre el insomnio en las noches oscuras esperando el alba de la nueva república. Por una parte, la noche es extremadamente larga para el Libertador, y éste no tendrá oportunidad de ver el amanecer que se refiere tanto a la suerte de la Gran Colombia como a su propio destino: “la patria inmensa y única que él había forjado en tantos años de guerras se descuartizarían entre sí, su nombre sería vituperado y su obra pervertida en la memoria de los siglos”.<sup>26</sup> Por otro lado, el Libertador a través del insomnio se convierte en la conciencia histórica viva de la tierra latinoamericana, y se considera custodio de la memoria de América Latina que ha pasado una larga noche que dura doscientos años. Por lo cual Jorge Volpi retoma “El insomnio de Bolívar” como título de su libro para sus reflexiones del proyecto continental del Libertador desde la independencia hasta la democracia, en que el autor mexicano plasma el icono del Libertado con matiz narrativo:

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 149.



La tos le desgarró los músculos, como si el pecho se le partiese en dos: son las cuatro de la madrugada y el Libertador —así lo llaman— no logra conciliar el sueño. Hace días que no duerme bien, al menos desde que se embarcó en este penoso descenso por el Magdalena.<sup>27</sup>

Después de dos siglos, nuestra Historia con mayúscula sigue propagando la ideología de emancipación, transmitiendo la fe de integración, comunicando la creencia de identidad y, lo más importante, realizando la gran ilusión de establecer una América unida planteada por el idealista insomne.

#### IV. Conclusiones

La integración y la globalización son metas principales para el siglo XX y actualmente se han logrado con magnitud en el siglo XXI, sin embargo, Bolívar nos hace un proyecto original hace doscientos años. De acuerdo con la novela de García Márquez, el Libertador no puede parar el curso de los ríos, en el mismo sentido, no se oculta la gran ideal del Libertador. Por ser “Adelantado”, el Bolívar del siglo XIX es tanto un libertador deprimido como un idealista insomne, perdiéndose en los desvíos del laberinto y sufriendo los ataques del insomnio; no obstante, usaría términos como “pionero”, “pensador” y “profeta” para mencionarlo.

En 1991, la primera Cumbre Iberoamericana tuvo lugar en Guadalajara, México. Fue la primera ocasión en la cual se reunieron todos los jefes de Estado de las diecinueve repúblicas hispanoamericanas, junto con Brasil, España y Portugal. Esta cumbre hizo realidad el antiguo sueño de Bolívar. Ante la amenaza del vecino del norte y la propia intriga interna de la tierra latinoamericana, los países desde el Río Grande hasta la Patagonia han aprendido una lección valiosa que había notado en la *Carta de Jamaica* y otras obras de Bolívar, por lo cual han desarrollado una zona integral tanto cultural como política.

La tos, la fiebre, el insomnio, el cansancio y la prematura vejez son comparados con las incesantes guerras de la tierra latinoamericana, mientras el laberinto es referido a la encarcelación del sueño causada por el malentendido entre los jefes en el poder. García Márquez no nos hace el retrato del Bolívar ni el arquetipo de un héroe, sino interpreta los sentimientos del Libertador bajo un ambiente turbulento causado por el egoísmo y la traición. Más aún, entre el texto y el contexto se reconoce a un Bolívar tanto de cuerpo fatigado como de ánimo decaído. Desde el desorden García Márquez destaca el heroísmo y el gran ideal de un hombre particular en una situación desvalida. Sin perder el humor negro, el

---

<sup>27</sup> Jorge Volpi, *El insomnio de Bolívar: cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debolsillo, 2010, p. 29.



gran maestro del realismo mágico inserta durante la navegación del Río Magdalena la escena de bautizar a un perro como homónimo del Libertador. La “catadura perdularia y la peste de la sarna”<sup>28</sup> del perro refleja a un Libertador desconocido, con técnica narrativa audaz pero humana que plasma a un hombre abandonado por abarcar persistentemente el sueño maniático de la integración continental en el siglo XIX.

Si no hay profeta en su tierra, entonces no hay gran hombre en su época, en el bicentenario del nombramiento del Libertador le rindo homenaje a su sueño previsor.

### Fuentes

- Bolívar, Simón, “Carta de Jamaica”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo I, México, FCE, 1993, pp. 11-32.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2003.
- Ducoudray Holstein, Henri Louis, *Memorias de Simón Bolívar y sus principales generales*, Bogotá, Terra Firma Editores, 2011.
- García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- Martin, Gerald, , *Gabriel García Márquez, una vida*, México, Dabate, 2009.
- Rodríguez, Simón, “Defensa de Bolívar” (fragmento), en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 63-80.
- Sandino, Augusto César, “Realización del sueño de Bolívar”, Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 437-454.
- Sarmiento, Domingo F., “San Martín y Bolívar”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, FCE, 1995, pp. 531-554.
- Volpi, Jorge, *El Insomnio de Bolívar: Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debolsillo, 2010.
- Zea, Leopoldo, “Visión de Marx sobre América Latina”, en Nueva Sociedad, Núm. 66, 1983, pp. 59-66.

---

<sup>28</sup> Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 106.

